Caperucita roja

Narrador: Había una vez hermosa niña llamada Caperucita Roja...

Madre: Caperucita, la abuela está enferma. Sé una buena niña y llévale esta canasta de comida.

Caperucita: De acuerdo, mami.

Madre: Aquí tienes un pastel, algo de pan y miel.

Caperucita: Ya mismo la llevo, seguiré el sendero del bosque.

Madre: Sí. Por favor ve directo a casa de la Abuela y ¡no hables con ningún extraño!.

Narrador: Caperucita se desvía un poco del camino recogiendo flores para su Abuelita cuando se encuentra con un Lobo...

Lobo: ¿Hacia dónde vas, pequeña?

Caperucita: A visitar a mi Abuelita que está enferma. Vive al otro lado del bosque.

Lobo: Deja que te acompañe. Este bosque es muy peligroso.

Caperucita: ¡Gracias! Es usted muy amable, Sr. Lobo, pero mi madre me ha dicho que no hable con extraños.

Lobo: Esta bien dulce niña, pero ten cuidado en tu camino.

Narrador: El lobo se aleja entre los árboles y Caperucita continua recogiendo flores. Pero mientras reúne suficientes para formar un hermoso ramo, el hábil Lobo corrió a la casa de la abuela y golpeó a su puerta...

Abuelita: ¿Quién es?.

Lobo: Soy Caperucita, te he traído comida.

Abuelita: ¡Ah! entra, guerida. Estoy en cama.

Lobo: Hola Abuelita. ¡¡¡¡Sorrrrrrpresa!!!!.

Abuelita: ¡Ohhhh! ¡¡¡¡Socorro!!!! ¡¡¡¡Socorro!!!!.

Narrador: Pero el Lobo se devoró a la Abuelita en un instante, se vistió con sus ropas y se metió en la cama. Caperucita Roja golpeó a la puerta...

Lobo: ¿Quién es?

Caperucita: Soy yo, tu nietecita.

Lobo: Entra, querida.

Caperucita: ¡Hola! Ohhh, Abuelita, ¡¡qué ojos tan grandes tienes!!

Lobo: Para verte mejor, tesoro.

Caperucita: Y Abuelita, ¡¡qué brazos tan largos tienes!!

Lobo: Para abrazarte mejor, tesoro.

Caperucita: Pero Abuelita, ¡¡qué dientes tan grandes tienes!!

Lobo: ¡¡Para COMERTE mejor, tesoro!!

Narrador: Y el Lobo se devoró a Caperucita Roja en un parpadeo. Estaba tan satisfecho que pronto se quedó dormido y empezó a roncar ruidosamente. Esos sonidos llamaron la atención de un Leñador que pasaba y echó un vistazo para averiguar... así fue como el valiente Leñador entró, a la casa de la abuela y al ver al lobo con la panza hinchada y dormido sobre de la cama de la abuela vistiendo sus ropas, le abrió la barriga y, de un salto, salieron la Abuelita y Caperucita Roja...

Caperucita: ¡¡Muchísimas gracias!!.

Abuelita: ¡¡Le estaremos siempre agradecidas!!.

Leñador: ¡¡Ese malvado Lobo no las volverá a molestar!!.

Narrador: Caperucita Roja prometió no volver a hablar con extraños nunca. Y todos ellos vivieron para siempre felices.